

# Dos cantos de *La Zafra*<sup>1</sup>

## Poema de combate

Por AGUSTIN ACOSTA



### Los centrales de hoy

Vedlos: son los colosos, los gigantes, los dueños...  
No son obra gloriosa de ideales empeños,  
sino la cristalización del latifundio...  
Tienen la actualidad máxima de un gerundio  
y la determinante pesadez de un adverbio.  
Predispone en su contra el talante soberbio  
de sus bateyes dándonos el patrio desengaño  
de ver en nuestro suelo nacer un pueblo extraño,  
tras el dolor glorioso de las luchas epónimas...

Obra de complicadas compañías anónimas,  
de superintendentes y de managers, cuyo  
reglamento alguien hizo mientras mascaba andullo...

Son los pulpos diabéticos de absorber la dulzura  
de esta tierra cubana. Aman la Agricultura  
como el rico que alzara hospitales suntuosos  
y cobrara pensión a los menesterosos...

Los molinos exprimen menos jugo a las cañas  
que el que las refacciones sacan a las entrañas  
de los pobres colonos que dan al amo extraño  
el oro que les rinde la cosecha del año...

Los jardines son bellos... hermosas las viviendas...  
Rubios americanos dirigen las moliendas...  
Y poco importa a ellos la criolla ignominia  
si hay buen whiskey y hay húmedo tabaco de Virginia...

Ellos respaldarán—severos fiadores—  
los débitos innúmeros de los acreedores;  
y a la caña exprimida, hecho el propio descuento,  
le darán—es lo honrado!—un desmoche sangriento...

El colono que antaño dominara sus feudos  
tan sólo tiene ahora despotismos y adeudos.  
Y menos mal si al cabo, imprevista y violenta,  
no arroja al camino la quiebra fraudulenta:  
el embargo que otra sociedad soslayada,  
en el fondo la misma—judicialmente airada,  
traba sobre la dueña del Central poderoso  
que alza en campos de Cuba su moje de coloso,  
y mientras bajo el cielo de la patria se engríe,  
Licurgo, en Nueva Esparta, guiña un ojo y sonríe...!

Apóstol...! Es un poco ridículo invocarte...  
Yo sé que este poema está—fuera del Arte;  
que el patriotismo sirve para logros cercanos...  
Pero si tú no vuelves, ¿quién salva a los cubanos?

### La danza de los millones

Eran mares de oro. Los billetes de banco  
cubrían la avaricia de los cheques en blanco.  
Eran mares de cifras, de Letras, de dinero...  
(Y nadie recordó que el mar es traicionero).

Improvisamos bellos palacios encantados...  
No previmos el áspero tiempo de la ubre seca:  
y firmamos leoninos contratos argollados,  
y se vistió de Hada Madrina la Hipoteca...

Y así, por ese puente legal, débil y estrecho,  
—estribo en que descansan codicias y patrañas—  
por la virtud fatal y ambigua del Derecho,  
pasaron nuestras tierras a las manos extrañas...

Fué el tiempo de las sedas... de las piedras preciosas...  
del champaña triunfante... del placer mercenario...  
El rosal de la patria marchitaba sus rosas...  
Y sólo había un héroe genuino: el millonario...!

Se olvidaba el camino de la Santa Teresa:  
el apache medraba... y al amor de la Cruz  
sonreían los raros ojos de la Apachesa  
con su amor de misterio sin eclipse y sin luz...

Cornucopias inmensas derramaban su oro...  
Los zingaros del mundo elevaban la voz...  
Ya Dirce estaba atada a los cuernos del toro,  
mas la fuente se hizo por la gracia del dios...

Tiranía de entonces... Cotización extraña...  
El contrato abarcaba codiciados terrenos:  
apresó a la libélula la falaz telaraña...  
Y ahora somos esclavos de tesoros ajenos...!

Cordialidad política...! Embajada reciente...!  
Y Wall Street, con sus banqueros usurarios,  
impidiendo a la patria el empuje solvente  
que instituya y que rija los auxilios agrarios...

Ofrecimiento magno de millones... Promesas  
de tratados... Estériles visitas diplomáticas...  
Al molino detienen invisibles represas...  
Las ideas se ajustan a imposibles gramáticas...

Y mientras la amenaza del central poderoso,  
bajo el cielo de Cuba se solaza y se engríe,  
sus rapaces tentáculos destornilla el coloso,  
y Licurgo, en Esparta, guiña un ojo y sonríe...!

<sup>1</sup> Agustín Acosta: *La Zafra*. Poema de combate. Ornamentación por José M. Acosta. Habana, 1926.